



El misterio de los doce dioses - *Capítulo 1*

La persecución era inevitable, ella lo sabía, y por ello no dejó de correr y correr con todas sus fuerzas. La lluvia caía con fuerza sobre su cuerpo, empapándola por completo, y cada gota de lluvia, como un cristal estrellado, reflejaba su rostro.

Su cara era blanca como la nieve, su pelo, negro como el ébano, y sus ojos, dorados como el oro. Su traje estaba desgarrado y sucio, y la espada de su cinto parecía merecer el trato de una reina. Era una mezcla extraña, por ello quería escapar, desaparecer. Sin embargo, también era consciente de que quizás no lo conseguiría, se detuvo un momento; estaba agotada.

Ese fue su error, porque entonces, una sombra cayó sobre ella, aplastándola contra el suelo.

No podía respirar, pero alzó la vista, y se encontró cara a cara con su perseguidor.

-Huruku... ¿Cómo te atreves a intentar escapar del feudo de Oni-san?

-Oni-san es un demonio-susurró, levantándose-.

Huruku observó a su perseguidor, el mejor samurai de su feudo, después de Oni-san. Odiaba tanto a aquel hombre que no le importaba matarle para que por fin pudiese marcharse.

Así que, sólo había una solución.

Huruku cerró los ojos, se concentró todo lo que pudo y desenfundó su espada. Era oscura como la noche, y el brillo plateado de su acero reflejaba la luz de las estrellas sobre sus cabezas.

Aunque no viese nada, Huruku sabía que en aquel instante, su contrincante estaba desenfundando su espada, y que ya había adoptado una posición de combate. También sabía, que lo vencería con tan sólo un movimiento de su espada. Huruku era especial, y sabía muchas cosas. Por ello la perseguían. Aquel samurai se lanzó contra ella, sonriendo cruelmente, sabiendo que la niña de catorce años ante el no tenía nada que hacer. Sin embargo, cuando el filo de su katana ya se estaba acercándose a su rostro, la joven se inclinó con la rapidez del rayo, y asestó un golpe mortal en el pecho del hombre.

Enfundó su espada con rapidez, y antes de que cayera al suelo, lo cogió del cuello.

Sendos colmillos sobresalían de su boca, y sus ojos se habían vuelto de un color escarlata que rozaba lo escalofriante, sin embargo, se volvió inquieta hacia la espesura.

-¿Quién eres?-dijo-.

Nadie respondió.

Huruku no podía arriesgarse a que la vieran "alimentándose", así que se volvió y se internó más aún en el corazón del bosque.

De repente, sintió un dolor agudo y congelante en la espalda, y supo lo que había pasado.

La habían herido. Era la primera vez que le sucedía algo así, ¿Cómo era posible que no lo hubiese previsto?

¿Quién la había herido a ella?

¿A ella, que tenía un precio de doscientos millones de ryōs sobre su cabeza?

¿Quién?

Réckiem